



opinión- GM Pablo Zarnicki

Clarín

Nº58 - Todos estamos junto a Claudia

Sábado 10 de abril de 1999

El miércoles me quedé helado al enterarme de la terrible noticia del accidente que sufrió la familia Amura. Hoy, una sensación de impotencia y vacío me invade. Todo el ajedrez argentino está conmovido y triste por lo ocurrido.

Los padres de mi amiga Claudia murieron y por milagro o porque el destino así lo tenía previsto, ella, su marido, el mexicano Gilberto Hernández, y su pequeño bebé de 1 año están a salvo.

Recordar los detalles del accidente no tiene sentido para mí, pero sí aprovechar este espacio para transmitirle a Claudia que todos nosotros la apoyamos y la acompañamos en este duro momento.

Don Luis Amura, su padre, siempre formó parte de nuestra familia ajedrecística. Fue el seguidor número 1 de Claudia y la acompañó a todos los torneos del mundo donde ella participó.

Cuando comencé a jugar al ajedrez en el club Torre Blanca existían los matches de desafío basados en el ranking interno y en los que un jugador retaba a otro de mayor nivel. Fue ahí donde conocí a Don Luis, en esas dos partidas que jugamos y que siempre, cada vez que lo encontraba en algún torneo, me las recordaba.

Y fue también en el mismo club donde

conocí a Claudia. Como alguna vez les conté, nos tenían que echar para que termináramos de jugar y poder cerrar.

Sé que Claudia, con su fe religiosa, con ese ángel especial que lleva adentro y, principalmente, con la familia que ha formado, superará este duro trance. En la tele vi una nota que le escribió a los medios donde dijo que se siente cansada, que se está recuperando y que está en paz porque los padres se fueron juntos y sin sufrir.

Conozco mucho a Claudia. Desde hace 18 años compartimos torneos, alegrías y sinsabores. Ella siempre fue una persona tranquila, con un carácter excelente. Este es el mejor momento para que apele a esa actitud positiva ante la vida. Porque el golpe fue muy duro, demasiado duro.

